

Sobre la cerámica medieval en el área central de las antiguas montañas cantabras

Carlos Lamalfa Díaz

Resumen :

La presente comunicación trata de ser una aproximación al tema de la cerámica altomedieval y la problemática cronológica que esta plantea, especialmente en torno al elemento decorativo. Se trata de un trabajo de relación con alguna aportación nueva.

El área geográfica que abarca el presente trabajo es la zona montañosa, en donde confluyen las provincias de Palencia, Burgos y Cantabria.

Desde que el prof. García Guins publicara su trabajo sobre la cerámica altomedieval (G. Guinea, 1965-6), en donde centró cronológicamente la cerámica pintada y estriada, que anteriormente se venía considerando de épocas anteriores, se han publicado numerosos trabajos sobre el material cerámico de esta época, especialmente en los últimos años. A pesar de ello y de haberse clarificado considerablemente los conocimientos sobre este tema, existen aún un gran número de incógnitas por resolver.

Hasta el presente se han desarrollado estudios sobre yacimientos concretos, inventarios de materiales y escasos estudios de relación, encontrándonos con una gran falta de datos (cronológicos, de análisis técnicos...) que impide una mayor concreción en torno al conocimiento de estos materiales. También se puede señalar una relativa escasez de yacimientos y materiales publicados, de cara a la realización de estudios de relación más amplios, que permitan señalar núcleos de alfares y el área de comercialización de sus productos, sus especialidades, la posible evolución de los temas decorativos, la variedad de pastas, etc.. Existe, incluso, una cierta nebulosa en el inicio de la producción de estos productos, de su centro geográfico... Pero la laguna más importante la encontramos en la escasez de deshabitados estudiados.

LA CERAMICA Y LA DESPOBLACION DE LA CUENCA DEL DUERO

La problemática sobre la posible despoblación entre las montañas cántabras y el Duero (cuya polémica ha revivido en los últimos tiempos) y el conocimiento sobre la cerámica de la época altomedieval van parejo. Tanto uno como otro tema presentan importantes lagunas en su conocimiento, y será el estudio de los materiales cerámicos y sus contextos,

lo que ayude a comprender el aspecto de la despoblación de esta amplia franja de terreno.

Es lógico suponer que al convertirse la cuenca del Duero en un espacio de frontera, su población disminuyera; pero tal vez no en el primer momento de la invasión de Muza y Tarik, sino una vez que se formara el foco de contestación a la situación creada, en las montañas del norte y se dieran los primeros enfrentamientos de cierta importancia, con Alfonso I y quizá debido al «trasvase de población» que realiza este rey, «la tradicional débil densidad de la meseta del Duero y a los años de sequía que, entre 750 y 755, la asolaron» (García de Cortázar, J.A., 1973, p. 130). Hasta donde llega este descenso demográfico aún es un enigma, que la arqueología podrá ir desvelando. Como decía el prof. García Guinea en su acertada disertación sobre este tema «pisamos terrenos todavía confusos y difíciles por la falta de estudios de cerámica medieval» (G. Guinea, M. A. y otros, 1963, p. 146). Y aunque desde entonces se han producido bastantes estudios, aún queda mucho camino por delante para tener claridad en este tema.

Lo que sí podemos afirmar, tras los últimos trabajos, es que el área de las montañas cántabras sufren un considerable aumento demográfico, centrado al parecer en los primeros siglos altomedievales; comprobable por la abundancia de asentamientos de esta época, en relación a épocas anteriores, (despoblados, testares, ermitas - especialmente rupestres - ...) puesto de manifiesto por el trabajo de Bohigas (Bohigas Roldán, R., 1986) y otros posteriores que se han refundido en un libro de colaboración (V. V. A. A., 1989). Este fuerte aumento de población, en esta área de montaña, puede venir a indicarnos ese posible trasvase de población de la zona llana de la meseta del Duero hacia estas tierras más resguardadas; formándose sin duda un núcleo humano fortalecido, con una mayor actividad económica, que se denota, entre otros aspectos, en la aparición de una importante área alfarera.

Por otra parte parece, en una primera observación, que las dataciones de los yacimientos situados en la zona montañosa aportan fechas más tempranas que los estudiados en áreas más llanas; pareciendo ser el área montañosa el lugar de origen y centro de la posterior difusión de este tipo cerámica, como apuntan también otros autores (Urteaga Artigas, M^aM., 1984-1986, p.156), cuando al hablar de la cerámica de Tierra de Campos (Valladolid) dicen que «entroncan directamente con las cerámicas de los lugares de origen de los repobladores. Estos procedentes en su mayoría del Norte de la Cordillera Cantábrica, trasladan su mentalidad y educación alfarera a las zonas de repoblación». Lo cual nos vendría a indicar la búsqueda de resguardo, de las gentes de la cuenca del Duero, en la zona montañosa, en los primeros momentos de la arribada árabe, tal vez durante el s. VIII y la 1^a 1/2 del s. IX⁽¹⁾; volviendo paulatinamente en los momentos posteriores a los llanos, asentándose en otros fácilmente defendibles, a medida que la presión militar vaya disminuyendo, dirección que parecen apuntar algunos estudios (Perez Gonzalez, C. y otros, p. 402); para ocupar definitivamente los llanos en los momentos más seguros y álgidos de los siglos románicos; y sin que en ningún momento quedase totalmente despoblada esta área.

ASPECTOS DECORATIVOS Y TECNOLÓGICOS.

La decoración empleada, a lo largo de al menos siete siglos, se mantiene prácticamente sin modificaciones. Exceptoraras ocasiones se decora la mitad superior del cuerpo de la vasija y el cuello y en escasas ocasiones el borde. Podemos encontrar la decoración estriada y la pintada y con vasijas lisas.

La decoración estriada, básicamente consiste en estrias paralelas al borde, que en ocasiones lleva una línea ondulada en su zona superior o en el cuello. En el yacimiento de Monte Cildà (Palencia), nos encontramos con cerámica estria horizontal y vertical entremezclándose y las líneas onduladas cruzando las mismas estrias; esta cerámica la sitúan los autores en los s. V-VIII (García Guinea, M. A., y otros, 1973, selección 12, tipo II); vemos como en este caso las estrias son bastante imperfectas y es posible que puedan ser los ejemplares más tempranos de la cerámica estriada altomedieval o su más directo precedente.

A priori, parece apreciarse, en general, un primer momento, en los primeros siglos altomedievales, con estrias irregulares y una realización imperfecta, debido, posiblemente, a su realización a mano o a torneta. Con la entrada en los siglos románicos parece que las estrias se hacen más regulares, posiblemente al entrar en funcionamiento el torno alto.

En cuanto a la decoración pintada, también se sitúa en la mitad superior de la vasija, es esquemática y se repite reiteradamente a lo largo de los siglos, sin poderse comprobar, de momento, evolución alguna; aunque parecen percibirse peculiaridades en sus composiciones por algunos

autores, como las definidas para el foco alfarero de Campoó, cuya época de actividad sitúan en los s. XI-XII (Penil, J., y otros, 1981, p.229).

Hay que tener en cuenta, tanto al estudiar decoraciones como formas, que estamos ante materiales que funcionan a niveles regionales y posiblemente comarcales; las variaciones se pueden deber a peculiaridades de los diversos alfares o núcleos de ellos y cuya comercialización no es muy amplia, como nos comenta Madoz en el caso de Castrojeriz, en donde cita «seis hornos . . . que suministran toda clase de objetos de barro . . . no solo a la población . . . sino a todas las inmediaciones hasta la distancia de 5 a 6 leguas por algunos puntos» (Rincón, r., 1975, pp. 271-2), lo que nos puede dar una idea de la abundancia de estos alfares, para surtir de productos tan necesarios en la vida cotidiana.

En cuanto a los aspectos tecnológicos nos encontramos con cerámicas de pastas grises, cocidas a fuego reductor y con una postcocción imperfecta y otras de pasta rojizas, realizadas con una cocción y en ocasiones solo una postcocción más cuidadosas.

En principio podríamos situar las cerámicas de coloración negruzca como predominantes en las que García Guinea denomina de Repoblación y que describecomo de «pasta fina, delgada, bien cocida, de claro sonido metálico, cuyo exterior se decora con estrias paralelas que circundan la vasija y generalmente muy aproximadas las unas a las otras» (García Guinea, M. A., 1965-6, p. 416).

Pero las pastas grisáceas, realizadas en cocción reductora, las podemos encontrar tanto en materiales fechados en los primeros siglos altomedievales, en yacimientos como Cildà, ya mencionado; en la época llamada de repoblación, como apuntan Penil y Bohigas (1981-2, p.19) como una característica de la cerámica, en donde encontramos ejemplos en numerosos yacimientos (Penil, J. y Lamalfa, C., 1986-88-); así como en los siglos bajomedievales, como se pone de manifiesto en excavaciones como «El Torrejón, en donde, en cronologías tardías «aparecen fragmentos cocidos íntegramente en ambiente reductor» (Bohigas, R. y otros, 1985-86, p. 133) o en excavaciones más recientes, como la realizada en el castillo de Argüeso bajo la dirección del prof. García Guinea y en proceso de estudio, en donde aparecen pasta grises por efecto de una cocción reductora, en materiales pintados y estria dos y en un horizonte cronológico del s. XIV, fechado por una moneda de Alfonso XI (lám. I). todo ello nos viene a indicar que, a pesar de las innovaciones tecnológicas, primero por no disponer de ellas y más tarde por estancamientos o retrocesos económicos de la zona, pervive un tipo de cocción arcaico, en determinados centros productores.

Tal vez un tema prioritario sea el «discernir sobre si ciertas cocciones reductoras son mejores que otras» (Matesanz, P., 1987, p. 256) y por tanto si pudiera existir alguna diferencia; tanto a lo largo de los siglos, como entre

(1) En el siglo IX se viene situando el momento central del fenómeno del mundo rupestre, tan abundante en los valles montañosos, en donde se siguen encontrando ejemplares («Iglesias y habitáculos rupestres de la cabecera del Ebro» Carlos Lamalfa Díaz, I Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoó, 1989-1991; pp. 253-273) y que curiosamente van asociados en bastantes ocasiones a lugares de defensa.

los diferentes centros dentro de cada época; en cuanto a las pastas cerámicas, así como en el tipo de arcillas empleadas.

FOCOS ALFAREROS

La existencia, en toda la zona de las montañas centrales cantábricas, de varios focos alfareros, está ya fuera de toda duda. Por una parte se han descubierto numerosos testares; por otra parte la toponimia nos indica antiguos focos de alfarería⁽²⁾ y por último las fuentes escritas también nos ayudan a conocer lugares en donde se llevaba a cabo esta actividad, como el mencionado de Castrojeriz (mapa I).

Pero conocidos los lugares de fabricación, nos queda aún por conocer metodicamente cuáles son las notas peculiares de cada centro. Las decoraciones son similares, al igual que las pastas y las formas tampoco difieren sustancialmente. Por otra parte nos encontramos con dataciones relativas y escasos estudios técnicos que puedan ofrecer información contrastada. Para solucionar esta situación sería necesario llevar a cabo una campaña de excavaciones ordinarias tendientes a la realización de un estudio sistemático. Hasta el presente solo se han realizado excavaciones de urgencia o prospecciones cuya información es escasa y parcial. Así es como conocemos los testares de Orzales y los tres de Arroyo, en el pantano del Ebro (Penil, J., y otros, 1986); los testares de Olleros de Paredes Rubias (Lamalfa, C. y Penil, J., 1990) y el próximo de Berzosilla, el de Villanueva de Henares (Penil, J., 1985, p. 285) y el cercano de Granja Munilla (V. V. A. A., 1989, p. 131); los burgaleses de Castrojeriz (Rincón, R., 1975); así como los existentes más al sur, en la zona de transición de la Vega de Saldana, como el del «Camino de la Morterona» (Penil, J., 1987) y el de «Cuernos pequeños» (Bohigas, R., 1990).

El dato diferenciador, en cuanto a la decoración, entre la zona de las montañas y la cuenca del Duero es que en esta última aparece la decoración brunida, que en el área anterior no se da. En recientes excavaciones de Monzón (Palencia) aparece esta decoración, junto a la pintada y estriada; asociadas a las marcas en los fondos, sobre los que comentamos más adelante.

ASPECTOS CRONOLÓGICOS

Hasta el presente, aparte de las dataciones por radiocarbono ¹⁴C, en los casos de la fortaleza de «El Torrejón» (Bohigas, R. y otros, 1985, 86, p. 137), que nos da la fecha del 1090 ± 130 años y las del yacimiento de Camesa-Rebolledo (García Guinea, M. A. y Van Den Eynde, E., 1988, p. 20), que da una datación del 585 ± 30 años y otras tres del s. VIII; solo la numismática ha venido a dar luz sobre la cronología, también en escasas ocasiones, como en Sta. M^a de Hito, con un óbolo de Alfonso I el Batallador, del primer tercio del s. XII; en el Torrejón de las Henestrosas, con moneda de Alfonso X, Sancho IV y Alfonso XI, entre los s. XIII-XIV, en el testar de la

Morterona de Saldana, con una moneda de Sancho III de Castilla (1157-1158) (V. V. A. A., 1989, p. 118-122) y la citada de Alfonso XI (s. XIV) en el castillo de Argüeso de Cantabria.

Pero quizá haya que utilizar en ocasiones, lo que denomina Bohigas (1987, p. 324) «La fuerza del argumento negativo que supone la ausencia de moneda medieval -cuyos comienzos se vienen situando en el reinado de Alfonso VI tras la toma de Toledo en 1085».

Hay un elemento que puede aportar datos interesantes, las marcas impresas en los fondos de algunas vasijas, que también se encuentran en otras zonas de Europa, en donde se vienen datando en el s. XI (Reynaux, F. y otros, 1975). En el área que nos ocupa aparecen en yacimientos como Rebolledo-Camesa y el testar de Arroyo (Penil, J., 1985, p. 289, fig. 1); apareciendo también en el área próxima de la cuenca del Duero, en Saldana (Pérez Rodríguez, F., 1990, p. 278), Tariego del Cerrato (Calleja, M^a V., 1976-77, fig. 3), en las recientes excavaciones de Monzón y otros lugares de la meseta. Este es un elemento clave que comienza a dar datos suficientes, como para que en breve tiempos clarifique el panorama de la cerámica medieval en el norte peninsular.

Siglas :

C.H.P. : Congreso de Historia de Palencia
C.I.C.M.M.O. : Congreso Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental.
C.N.A. : Congreso Nacional de Arqueología
E.A.E. : Excavaciones Arqueológicas en España

BIBLIOGRAFIA :

- BOHIGAS, R. (1986). «Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica» A. C. D. P. S., Santander. - (1990). «El alfar medieval de «Cuernos Pequeños», Alto de la Morterona (Saldana, Palencia)» II C. H. P., T. I. pp. 221-241.
BOHIGAS, R. y OTROS (1985-6). «La fortaleza en mota de «El Torrejón» (Las Henestrosas, Cantabria)», I. C. A. M. E., V., Zaragoza, pp. 123-142.
BOHIGAS, R. y SARABIA, P. (1987). «El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria», II C. A. M. E., III, Madrid, pp. 313-325.
CALLEJA, M^a V (1976-77). «Cerámicas de repoblación de Tariego de Cerrato (Palencia)», Sautuola II, Santander, pp. 383-391.
GARCÍA de CORTAZAR, J. A. (1973). «La época medieval», Col. Ha de España II, Alianza Editorial, Madrid, 530p.
GARCÍA GUINEA, M. A. (1965-66). «Sobre las cerámicas altomedievales de la meseta norte y Cantabria», IX C. N. A., Zaragoza, pp. 415-418.
GARCÍA GUINEA, M. A. y OTROS (1963). «Excavaciones de «El Castellar» (Villajimena, Palencia)», Tello Tellez, 23, Palencia, pp. 129-158.
GARCÍA GUINEA, M. A. y OTROS (1973). «Excavaciones de Monte Cildá (olleros de Pisuerga, Palencia)» E. A. E., 82, Madrid.
GARCÍA GUINEA, M. A. y VAN DEN EYNDE, E. (1991). «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria), Codex Aquilarensis, 4, Aguilar de Campo (Palencia), pp. 9-28.
LAMALFA, C. y PENIL, J. (1990) «Testar medieval» Casa del Conde», Olleros de Paredes Rubias (Palencia)», II C. H. P., I, Palencia, pp. 563-578.
MATESANZ, P. (1987). «La cerámica medieval cristiana en el norte (ss. IX-XIII) : nuevos datos para su estudio», II C. A. M. E., I, Madrid, pp. 245-260.
PENIL, J. (1985). «La cerámica medieval del yacimiento de Rebolledo-Camesa», Sautuola IV, Santander, pp. 285-299.
(1987). «El testar medieval de Saldana (Palencia) : «Camino de la Morterona»», II C. A. M. E., III, Madrid, pp. 613-620.
PENIL, J. y LAMALFA, C. (1986-88). «La cerámica medieval en Cantabria», Sautuola V, Santander, pp. 371-381

(2) Aparte de Varios pueblos con toponimos como Orzales y Olleros, es muy frecuente el topónimo la tejera, en toda la comarca y así lo podemos comprobar en mapas y publicaciones como la de Rodríguez Fernández, A., «Los Carabeos», Santander, 1979, p. 217 en donde afirma «... el topónimo «La Tejera» se da en otros parajes del concejo».

PENIL, J., BOHIGAS, R. y JIMENO, R. (1981). «La ceràmica en la regió cantàbrica desde el inicio de la repoblació hasta la aparició del vidriado» II C. I. C. M. M. O., Toledo, pp. 227-232

PENIL, J., FERNANDEZ, C., OCEJO, y MARQUEZ, M^aJ. (1986). «Presentació de los materiales ceràmicos procedentes de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria» I C. A. M. E., V, Zaragoza, pp. 363-383.

PEREZ, C., ARANA, M. y PEREZ, M^aL. (1987). «La época medieval en Herrera de Pisuerga (Palencia)», I C. H. P., II, pp. 401-417.

PEREZ, F. (1990). «Nuevas investigaciones en torno a la antigua ciudad de Saldania», II, C. H. P., I, Palencia, pp. 275-296.

REYNAUX, F. y OTROS (1975). «Etude d'une ceràmique regionale : les vases à fond marqué du XI siècle dans la région Rhone-Alpes», Archeologie Medievale V, pp. 243-285.

RINCON, R. (1975). «Etude d'une ceràmicas medievales en Castrojeriz (Burgos)», Sautuola I, Santander, pp. 271-286.

URTEAGA, M^aM. (1984-86). «Metodologia del estudio sobre ceràmica medieval de la comarca vallisoletana de Tierra de Campos», III C. I. C. M. M. O., Fireze, pp. 147-162.

V. V. A. A. (1989). «La ceràmica medieval en el norte y noroeste de la península ibérica», Ed. Universidad de León, 329 p.



